

Berriz erakutsiyaz
burni dun egurra,
atorkit naukalako
jirako muturra;
uste aldek detala
nik ire beldurra,
to, *pun*, *brun*, jen zak
neibadek or lurra. [orain

Ai, ai, ai, zar zan ori
zulatze orrena,
ez da au egin ditan
lanik ederrena,
len beso batetikan
utzirik errena,
orain lanza sartu dit
kostillak barrena.

Zanko me batekere
nai dit zerbeit egin,
zer ote dakar orrek
ni gana berekin;
arrimatzen ari zait
zotz apain birekin,
sast, ¡oi! itsatsi dizkut
or dauzkat nerekin.

Elbarri para naute
¡ai! au nere miña,
au nekea ta nere
ibilli eziña;
izandu banaiz ere
pizkorra ta fiña,

neretzat jolas au da
gertatu samiña.

Beste au nor zait berriz
jarritzen aurrean,
trapu gorriyarekiñ
joaz muturrean;
zein gustora artuko
nuken adarrean,
botatzeko tellatu
gañera aidean.

Sast, ¡oi! zerbait dit sar-
zan gauza zorrotza, [tu
bere puntak billatu
du nere biotza;
datozkit aldi charra
ta izerdi otza,
jo det lurra, orain da
nere eriotza.

• • • • •
Plazan pasatu zaion
lana zezenari,
askotan gertatutzen
zaio gizonari;
pizkorfasuna eta
indarra ugari,
dauzkan pantasiz gogor
eldurik lanari,
jaso al bañan karga
aundiagoari,
gerra egiten dio
bere burubari.

RAMÓN ARTOLA.



A MI QUERIDO AMIGO D. MARCELINO

Yo creo que en adelante no podré vagar por las calles del viejo *Donostia*, entrar en sus tiendas, oír el lenguaje dulce y meloso de los hijos del pueblo, ni escuchar el murmullo y los cánticos de los oscuros y clásicos *sagardotegis*, ni ver llegar la trainera medio hundida con el peso de la plateada anchoa, ni pasar, ¡ay! por junto á San Vicente, ni ver caer la noche en el animado corro de muchachos y muchachas que en la plaza bailan al compás del tamboril melancólico, ni menos oír las notas inolvidables del *Iriyarena*, sin que se humedezcan mis ojos con el recuerdo del simpático *erriko-ñeme*, del escritor siempre festivo y chispeante, del amigo queridísimo.

¡Descanse en paz!

VICENTE DE MONZÓN.

* * *

D. MARCELINO SOROA LASA

Con gran sorpresa y profunda pena he sabido el fallecimiento de mi querido y antiguo amigo.

¡Lo que son las coincidencias de la vida humana!

Hace diez y ocho años gozaba con su bondadosa sonrisa, cuando, en tres ocasiones (en Enero, Marzo y Octubre de 1884) le leía los artículos necrológicos que dedicaba yo á los ilustres bascongados Santes-

teban, Manterola y Soraluce, y hoy, después de cinco lustros, y por deber que considero ineludible, me toca pergeñar los apuntes biográficos del chispeante «Omar Celin Oasor».

Marcelino Soroa cursó la carrera de derecho en la Universidad de Valladolid, pero no se mostró inclinado á vestir la toga ni á seguir la abogacía, pues que, algunos años después, y en unión de su amigo Peña («los hermanos Arquímedes») como se les llamaba, fundó un gimnasio de donde salieron discípulos predilectos.

Nombrado luego director del gimnasio municipal, constituyó la sociedad de recreo llamada «La infantil del gimnasio», instalada en los sótanos de las escuelas públicas de la calle de Peñaflorida, sitio de reunión de lo más elegante y aristocrático de la bella Donostiya, y en la que tuve la complacencia de representar, juntamente con mis condiscípulos y notables aficionados D. Toribio Sánchez Beltrán de Guevara, D. Gabriel González Prats (hoy distinguido capitán del cuerpo de Estado Mayor), D. Arturo Melero (el doña Inés del Tenorio), el popular Garriz y D. Práxedes Diego Altuna.

Lo que el cuadro dramático de la referida sociedad valía públicamente se evidenció en las funciones que se organizaron en el Teatro Principal, representándose con grandes aplausos para los noveles artistas y calurosas ovaciones para su director el señor Soroa, «El loco de la bohardilla» y «D. Juan Tenorio».

Las diarias ocupaciones del gimnasio no impedían que Soroa se dedicase de lleno á la literatura, inundando de festivas producciones en prosa y verso, en castellano y en bascuence, los periódicos locales, regionales y los de allende los mares.

A Soroa le conocí en los albores de mi vida literaria, cuando novato alumno del Instituto cursaba yo Latinidad en 1882, y fundaba el periódico cromo-litográfico «El Pot-Pourri», editado en el establecimiento del veterano artista D. Fidel Múgica. Con Soroa colaboré en «El Diario de San Sebastián», los años de 1882, 83 y 84, y en el periódico «El Boulevard», del malogrado amigo don Ramiro de la Mata, al lado de plumas tan bien cortadas como las de los sentimentales poetas D. César Calle, D. Cándido Sesma y D. Tomás Caraves; Soroa me animó á publicar en Septiembre de 1885 la revista semanal «El toreo alemán», que tanta aceptación alcanzó en San Sebastián y en el extranjero, y con Soroa preparé y llevé á cabo la solemne recepción el 26 de Diciembre de 1884, del insigne patrício vizcaíno don José de

Umarán, cuyo suceso conservaré en mi memoria como uno de los más caros recuerdos de mi vida.

Tan íntimo y continuado ha sido el trato que tuve con Soroa, que enseguida conocía yo los escritos que brotaban de su feliz ingenio así los suscribiese con las iniciales M. S. L., ó con el anagrama «Omar Celin Oasor», ó con los speudónimos de «Plancha Baser y Tarra», «El suscriptor primitivo» y otros.

Es agradabilísima la lectura de sus páginas «Entre sábados», publicadas en «El Eco de San Sebastián», sobre todo las «cartas á Gazi-Geza» y acreditan su discurso escolástico los artículos que con el último de los speudónimos mencionados aparecieron en «El Urumea» defendiendo el sitio que creía más adecuado para el emplazamiento de la Cárcel Modelo.

Lo que más fama le ha dado, lo que le ha hecho más popular, han sido los satíricos escritos describiendo hábilmente y pintando de mano maestra las costumbres y tradiciones de la Euskaria, su amor al terruño, á lo que él llamaba «las koškas de San Vicente», la «Sokamuturra», el «Gabon» y el «Iriyarena».

Pero su gloria única, gloria que no se le puede arrebatar ni discutir, es la creación del «Teatro euskaro», del cual no es solo fundador, sino maestro, porque en sus múltiples obras se han inspirado y han aprendido los que luego cultivaron la dramática bascongada.

«Anton Kaiku» y el «Iriyarena» son las primeras piedras del edificio que levantara Soroa, el Ramón de la Cruz de nuestros bascos.

Siguieron más tarde «Alkate berriya», «Abek Istillubak, «Au Os-tatuba» y otras muchas que prueban lo fecundo é inagotable de su vis cómica.

Le distinguieron con su amistad y su admiración, publicistas tan eminentes como D. Arturo Campión, D. Hermilio Oloriz, D. Antonio Arzácar, D. José Colá y Goiti, el difunto D. Antonio Peña y Goñi, D. Manuel Gorostidi, el abate Harispe, D. Juan V. Araquistain, don Juan Cancio Mena, D. José Oregui, el P. Arana, D. Adolfo Morales de los Ríos y otros muchos.

Espíritu observador, entusiasta de los festejos populares de antiguo abolengo, afanoso de recopilar todo lo bueno y lo notable, permanecía muchas veces indiferente y retraído en escondido paraje, pero en realidad atento sobremanera para no perder un detalle, siempre con su afable sonrisa celebrando los dichos ajenos, que luego aderezaba con tercio y quinto de gracia.

Su cuarto de trabajo revelaba las dotes de Soroa. Hermosa biblioteca; selecta colección de comedias del teatro antiguo y moderno, y por todas partes fajos de periódicos, recortes de revistas, notas á millares para base de sus escritos, en una palabra, el gabinete del hombre de letras.

¡Algunas veces, entre sorbo y sorbo del espumoso zumo de la manzana, he pasado las horas muertas registrando su museo literario, y me he deleitado escuchando su amena conversación y los relatos de su vida de estudiante!

Amigo fiel, esposo amante, padre amantísimo, ciudadano honrado, bascongado de pura raza, católico ferviente, Marcelino Soroa será llorado por todos los que le conocieron.

¡Descanse en la paz del Señor mi buen amigo!

Y reciban la expresión de mi vivo dolor, no solo su atribulada familia, sino que también la Euskal-Erria.

ANGEL LÓPEZ Y PLAZA.

Irún, Julio, 1902.

* * *

ON MARZELINO SOROA-RI

I O R O I T Z A !



¡O! Euskaldun maite argidotarra,
¡O maisu jakiñ goyena!
¡Oroitzetako utsak zere eriyotza,
tristetutzen nau barrena!
Begiyak daudez malko jariyo,
¡Eta biyotza!... ¡Au pena!...
¡Bere lekutik itzulegin nai,
zañetatikan etena!...

¡Aitorren izkuntz pare gabia
indartutzia gatikan
sayatu zera ill arterao
jayoz ezkeroztandikan,

biar bezela eziñ neurritu
litezke ala nairikan,
umantziaren onetzirako
zuk egiñ dezun lanikan!...

Entendimentuz izana dezu
iñork ezduben graziya
sortzeko zere jakinduriyaz
Euskal-Iruritegiya,
Iriyarena lendabiziko
urrena *Alikate berriya*,
jaldi frankotan bete dizute
koroiz aurkezta tokiya!

Ordu ezkeroz jostaldiyori
dijua griñaz indartzen
ordu ezkeroz izkibatzalle
asko aidira azaltzen
geyenak zere mutill izanak,
denak zinduzten maitatzen
¡denak, maisuba galdu ezkeroz
naigabez gera oroitzen!...

Euskaldun onak zordizuguna
gaude paga biarrian,
gauza moduba egingo nuke
balego nere mendian;
plazari izen zar bat kenduta
berriya jarri zurian,
talluntz ederra alchatu berriz
obiya dagon aurrian.

JOSÉ GAMBOA.

Donostiyán, 1902-ko Uztan.

* * *

MARZELINO SOROA ZANARI OROITZA

¡Au naigabea, au da tristura,
Auda biotzen samiña;
Au gorputz pišu eta aula,
Aušen da egon eziña!
¿Zeñek igaro orlako penak?...
¡Bai arrizkuak bagiña!
Ikusirikan Euskeragana
Nolakua zuben griña....
Barrenen zerbait sentitutzen det...
¡Aušen da esan eziña!

Miñ det, bai, chit miñ aundiya,
Biyotza zait gaur puskatu,
Ta nere malko ugari abek
Ezin nezazke ukatu;
Gure Euskera maite, maitea
Egin zubena argitu,
Illunperikan aundiyenean
Orain bera da gelditu
A! Jaungoikua! zuk bear dezu
Bear bezela saritu!...

RAMÓN GELBENZU.

* * *

A MARZELINO SOROA

*Pasajeramente grande ser podías,
pero siempre ser pequeño preferías;
Dios habrá premiado tu humildad,
grande serás en la eternidad.*

B. S. A.



LA VISITA DEL REY Á SAN MIGUEL DE EXCELSIS

Uno de los días del presente mes visitará S. M. el Rey D. Alfonso XIII el santuario de San Miguel, situado en una de las estribaciones del Aralar, y á 1.100 metros de altura sobre el nivel del mar.

No faltarán excursionistas que aprovechando tan sano pretexto quieran efectuar esa expedición y en ocasión tan propicia. «Por todas partes se vá á Roma», es frase, que se reitera con repetición; así es, que son varios los itinerarios que pueden establecerse para llegar al punto deseado. La elección estriba en coordinar la prontitud con las menores molestias y consiguiente cansancio en el viaje.

Los donostiarra han preferido siempre salir desde la capital para la estación de Huarte-Araquil, en donde nunca faltan caballerías bien adiestradas y que en una hora larga próximamente conducen al santuario. La subida resulta algo penosa, con intervalos de un continuo *zig zag*, pero semejantes molestias quedan compensadas con creces, al contemplar el atractivo de un panorama encantador que se divisa durante el trayecto, sazonado con la esperanza de la próxima llegada á la histórica iglesia que á uno ilusiona tenerla siempre á la mano.

La perspectiva que se divisa no puede ser más encantadora, mirando en frente á la altura de *San Donato* que se alza majestuosa, y que figura en primer término como centinela avanzado al dirigir la vista al fondo del valle. A sus piés la espaciosa *Barranca*, que destella de su fondo oscuro una línea blanca y que es la carretera que sorteá las pequeñas prominencias con la vía férrea; en un extremo las mismas fronteras de la capital de Nabarra y en el otro, el *aitona* de los montes bascongados, el coloso *Aitzgorri* limitando á Guipúzcoa y enseñoreándose con sus empinadas crestas en el suelo euskalduna.

También hay algunos, que han verificado la excursión, partiendo desde Tolosa hasta Amézqueta ó desde Villafranca por Zaldivia, y ganando el flanco del Aralar para internarse, recorriendo de este modo una caminata que oscila de cuatro á cinco horas, y siempre provistos de buenas caballerías. En éstos, ha dominado seguramente la idea de gozar de las delicias del campo. Este recorrido se efectúa en dos jornadas: la primera, propiamente de ascensión en terreno desprovisto de arbolado, con extensas praderas y peñascales y casi siempre dominadas por una ligera neblina, casi estacionaria en el Aralar, la que impide divisar bien las estribaciones y nudos de la sierra.

La configuración y topografía especial de ese terreno podría compararse á la de un volcán apagado, cuya terminación de forma de embudo ó sea el *cráter*, es el pico del Aralar y como si antiguas *lavas* cubriesen las vertientes de la montaña al amparo del desnivel y accidentación del mismo terreno. No faltan en el camino grandes rebaños, yeguadas y pastores que viven en aquellas grandes extensiones, para que después de tres horas de recorrido se llegue á una planicie, línea divisoria de Guipúzcoa y Nabarra, en donde hay una casa, única y excepcional por aquellos contornos, portazgo de miqueletes, que es el punto denominado *Ernada*.

Faltan aún dos horas para llegar al término del viaje, siendo esta jornada de las que más deleitan al expedicionario. En efecto, desde este punto cambia la decoración por completo. Al terreno árido y pedregoso sucede una vegetación franca y exuberante. Hermoso bosque con la espesura de hayas seculares, encinas y castaños, y en que el paisaje de un color blanco-gris dá admirables tintes á las peñas como á los árboles, interrumriendo esa nota de color el verde de las ramas. Su techumbre, ese magnífico firmamento, vése dibujado con frecuencia por buitres y águilas que revolotean en aquellas alturas, describién-

do sus órbitas y saludando al viajero que atónito contempla la hermosura del cuadro. Ya á pocos centenares de pasos se divisa el Santuario, confundido desde lejos con la pedregosa montaña.

Consta de dos edificios: la *hospedería*, en la que se encuentran todo género de comodidades, con un servicio esmerado para satisfacer al más exigente, siendo por tanto visitado con mucha frecuencia y especialmente por los nabarros, que demuestran especial veneración á San Miguel.

Esa casa tiene comunicación interior con la basílica. Esta es obra del siglo XI, de arquitectura románica, de tres naves cubiertas de bóvedas semi-cilíndricas y otros tres ábsides correspondientes, iluminados por ventanas de medio punto, siendo en extremo sencilla, exenta de todo género de ornamentaciones y hallándose el piso en declive algo pronunciado. Posee cinco altares: el central de María Santísima y los colaterales de San Juan Bautista, Santiago Apóstol, San Esteban y San Pedro.

Dentro de la basílica y en la nave central se encuentra la ermita que construyó *D. Teodosio Goñi*, de estilo lítino-bizantino, incluyendo en su interior el peñasco que formaba el fondo de la cueva, y en el que hay una cavidad, hoy existente en el lado de la epístola del altar, y por donde, según la tradición, salió la temida alimaña. Esta ermita es pequeña, de forma cuadrada, (unos 16 metros cuadrados próximamente) de arco abovedado y dos puertas de hierro sencillas, hallándose en la puerta lateral colgadas las cadenas que usó el penitente *Teodosio* y que hoy se conservan. Encima del Sagrario y como aprisionada en artísticas verjas de metal, está la milagrosa imagen de San Miguel Arcángel, que es llevada á los pueblos á la veneración de los fieles en épocas determinadas del año.

Pero, lo que encierra como más importante, es una placa en forma de retablo, muy estimada por arqueólogos y eruditos, que ha motivado frecuentes visitas de personalidades y extranjeros dedicados a este género de antigüedades, siendo también muchos los escritores que se han ocupado de esta joya de inestimable precio, hasta el punto que un comisionado llegado exclusivamente de San Petersburgo, por orden del Zar de Rusia, manifestó que era de más mérito que la que ellos poseían en Moscou y conceptúan que era la mejor del mundo.

Se encuentra en el altar mayor de la basílica, resguardada cuidadosamente en forma de armario, por dobles hojas de madera, al objeto

de preservarla de las inclemencias y de garantizar mejor su conservación. Toda ella es de cobre sobredorado en su fondo, sobre el que resaltan efigies labradas á cincel con un perfeccionamiento admirable y sobresaliendo caprichosos esmaltes en diversos colores. En su centro figura la imagen de Santa María la Mayor con un cerco de forma oral y arcado, con riquísima pedrería incrustada en toda su faja y donde se hallan como suspendidas, el *alfa* y la *omega*, recubiertas á su vez de un esmalte delicado.

También se hallan las de los doce Apóstoles, los Evangelistas y los Reyes Magos, Constantino, su madre Santa Elena y el Arcángel con la numeración del principio del Evangelio de San Lucas. Respecto á la época de que data esta preciosidad, la remontan al siglo VIII, y refiriéndose á su construcción suponen es un delicado trabajo de Oriente en el que debieron intervenir artistas de gran valía.

La pedrería tiene mayor mérito, atendiendo á lá época de relación, con un pulimento y corte dignos de esmerada atención, sirviendo á su vez de relicarios las de mayor tamaño; y en una palabra, deleita de tal modo esa maravilla, que uno no se cansa de contemplar, lo que tanto motiva la admiración de las personas más competentes.

Está regida la casa por un Ministro, elegido y nombrado por el M. I. Chantre de la Catedral de Pamplona. Tuvo lugar la consagración de la iglesia el año 1.098 con asistencia de varios Prelados y toda la Corte de Navarra.

Fué construida por el Rey D. Pedro de Navarra el año 1.094, durando las obras cerca de cuatro años, é inaugurándolas el mismo monarca, quien en agradecimiento por los favores y mercedes recibidos del Arcángel de Excelsis, fué á pie al Santuario, llevando sobre sus hombros un saco de arena, como ofrenda, para la nueva construcción. Ultimamente la visitó el Rey D. Alfonso XII, padre del actual monarca, efectuando el viaje por Betelu é Irurzun.

El viaje á San Miguel es interesante, bajo cuantos aspectos se le considere.

RAMÓN SORALUCE.

San Sebastián, 2 Agosto 1902.



Noticias bibliográficas y literarias

NOBILIARIO DE LIZASO (TOMO II)

Escasísimas son las producciones que durante los pasados meses se han publicado en nuestra provincia, pero aunque exiguas en número, tienen un valor grande para la bibliografía euskara.

Háse publicado á expensas de la Diputación provincial el segundo tomo del *Nobiliario de Lizaso*. Este nuevo libro, por la suma de datos que contiene, aventaja en importancia al primero, pudiéndose asegurar á la vista del copioso índice que lleva, que el ser noble y de esclarecido linaje ha sido en nuestro país la regla y el no serlo la excepción. Los que se interesan por saber noticias amplias de los entroncamientos y procedencias de sus respectivas familias tienen buena ocasión para satisfacer sus deseos.

Tarea larga sería la de enumerar una por una cada una de las casas que se glorían en nuestra provincia de tener un abolengo ilustre, por cuya razón, preferimos remitir al lector á que consulte la referida obra, seguro de que no hallará exageradas nuestras palabras al concederle tamaña importancia.

DICCIONARIO MANUAL BILINGÜE

Otra obra altamente meritoria por lo mucho que puede contribuir al conocimiento y difusión de nuestra preciada lengua, es el *Diccionario manual bilingüe* editado por el señor López, de Tolosa. Falta hacia en verdad una obra de esta índole, que uniendo á la economía de su precio un texto con abundante caudal de voces, fuera el *vade mecum* de todo bascongado. No sabemos si á tanto alcanzará el presente

libro, porque ¡pena dá decirlo! hay mucho de artificial en esos que se dicen entusiastas por el bascuence. No cesan ellos de proclamar *urbi et orbi* sus excelencias, manifiéstanse partidarios de sus tradiciones, costumbres y usos, pero se habla de ayudar y cooperar á la obra, y ya entonces no aparecen por ninguna parte aquellos entusiasmos y afanes. Son para decirlo en una palabra, bascongados platónicos. Pero á lo que iba. Podrá ó no alcanzar la popularidad que se merecen el afán y esmero que se han puesto para que resultase una obra de evidente utilidad práctica, pero que tiene derecho á alcanzarlo, es cosa que no puede ponerse en duda. Encuadrados en un elegante tomo los tres que forman la nueva producción, contiene la friolera de 34.000 voces netamente euskaras, número á que no alcanzan ninguno de los diccionarios publicados hasta el día.

En diferentes ocasiones me han preguntado algunos por un Diccionario que pudiera ayudarles en el traslado de voces castellanas al euskaro ó á la inversa, y siempre me he visto perplejo para darles una respuesta satisfactoria. El de Larramendi es muy incompleto; hoy podemos añadir que también agotados el de Aizkibel y el de Campión, obras magistrales en su género, especialmente el del segundo, no son sin embargo manuales como los necesita mucha parte de la gente que se dá por satisfecha con un estudio somero de la lengua. El que venimos hablando ha descartado por entero toda cuestión filológica y dejado á un lado también las etimologías, lo que hace que en relativo reducido tamaño haya podido copiar las correspondencias de tantísimas palabras como hemos indicado. Por estas razones no puedo menos de recomendar esta obra á quienes con tanto interés solicitaban mi parecer, con la satisfacción justísima de que verán cumplidos en ella sus deseos. Siento no saber su precio, pero creo que no ha de ser tan subido que no permita su adquisición á todas las fortunas.

Este mismo editor está publicando, con el esmero á que nos tiene acostumbrados, libritos de devoción en bascuence que pueden servir muy bien para regalos, premios, etc.

¡AITONA, AITONA!

Aunque ya va para tarde, no quiero dejar pasar la ocasión que se me presenta para dar cuenta de una comedia en verso titulada *¡Aitoná, Aitoná!* original del señor Gamboa, publicada meses atrás. Por

lo pronto, y antes que se me olvide, debo darle las gracias por la fina dedicatoria con que me obsequió; y debo dárselas doblemente porque me atribuye dotes musicales en que jamás soñé. Tal vez algún otro se haya igualmente sorprendido cuando ha leído al frente del ejemplar enviado, otra no menos rara calificación, y váyase lo uno por lo otro. Todo esto monta muy poco, porque al fin somos de la familia.

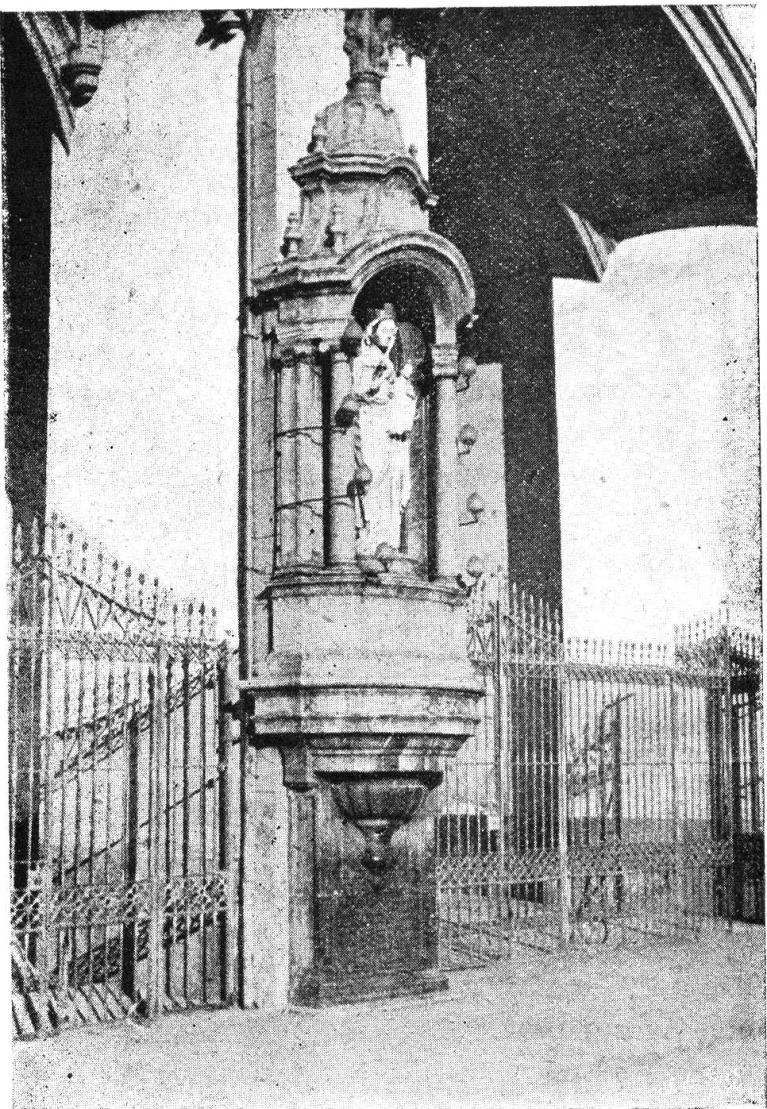
La comedia está escrita con mucho garbo y soltura por lo que al verso se refiere; los chistes y *sales* abundan en ella y el desenlace es tan sencillo como natural. Creo que nuestro llorado é inolvidable Soroa, va teniendo imitadores. No obstante, es una lástima que nuestra juventud no se anime á obras de más empeño, porque, la verdad sea dicha, la literatura dramática bascongada, apenas si ha avanzado un paso desde que empezó á dar señales de vida en su forma más rudimentaria en época no lejana todavía. Yo bien sé que el vulgo gusta de estas cosas, y que si se le diera un drama perfectamente hecho, quizá, quizá no le recibiera tan á satisfacción; mas sobre todas estas bajísimas apreciaciones está el adelanto del arte que tiempo hace está pidiendo que se rasgue y rompa el capullo que le tiene encerrado y salga revoloteando la airosa mariposilla.

¿Por qué no se han de componer zarzuelas? Y porqué no dramas? Iba á apuntar aquí algo de lo que acerca de este punto he discutido con un apreciable escritor, pero por ahora quiero dar tregua á mi pluma, aunque declarando que día vendrá en que, si Dios me dá más vagar, afronte de lleno el asunto.

De todos modos, mi enhorabuena al Sr. Gamboa qué por la producción que ha dado á luz, hace concebir risueñas esperanzas para nuestra literatura, si sabe aprovechar las felices disposiciones que Dios le ha dado.

IGNACIO BELAUSTEGUI.

Villafranca, Agosto 1902.



LA «VIRGEN BLANCA»

LA "VIRGEN BLANCA"

Creo que serán muy pocos, si es que hay alguno, los escritores vitorianos que no hayan dedicado algún trabajo á tratar de Nuestra Señora de las Nieves, la *Virgen Blanca* en Vitoria, patrona de la ciudad; por eso es muy difícil, ya que no imposible, decir algo nuevo de la venerada advocación, cuyo título encabeza estas líneas.

En mi libro *La Virgen Blanca*,¹ cuya segunda edición acaba de poner á la venta el editor don Jerónimo Linacero; en las páginas de la veterana EUSKAL-ERRIA y en diversos periódicos nacionales y extranjeros me he ocupado de esta poética devoción á la Madre de Dios, no siendo necesario repetir nuevamente lo escrito en el concepto de la tradición, del culto, de la historia y del arte; pero puede decirse hoy algo nuevo, acerca de la escultura de la *Virgen Blanca* de Vitoria expuesta á la veneración de los fieles en el machón central y su parte exterior del pórtico de la iglesia parroquial de San Miguel Arcángel, considerándola iconográficamente, y admitásemese el modismo.

La imagen de la *Virgen Blanca* no ha estado siempre tal como se puede observar en el grabado adjunto La piedad indiscreta, que puso y pone en muchas partes enaguillas á los Crucifijos y mantos con cola á las Vírgenes, había desfigurado á la hermosa escultura que motiva estas líneas. San Gregorio el Grande decía que «las imágenes eran los libros de los que no sabían leer»² y el afán de adornar las imágenes con vestiduras, arrumacos de toda clase, coronas inverosímiles y hasta con cintas á la moda mundana parecía conjurado en este caso para hacer *el*

(1) Con un prólogo del Exmo. Sr. D. Vicente González de Echávarri y un epílogo de D. Ángel Eguileta.

(2) *Pictura in ecclesiis adhibetur, ut si qui litteras nesciunt, saltem in parietibus videndo legant, quae legere in codicibus non valent.* Gregorio M., lib. IX, epist. 105.

libro lo menos legible que se pudiera; se habían colocado á la imagen de la *Virgen Blanca* y al Niño Dios, que la escultura mantiene en el brazo izquierdo, enormes coronas de latón, de gusto disparatado y abominable efecto estético; á la Virgen se la había pintado con los colores emblemáticos de la Purísima Concepción, y á la Madre y al Hijo se les habían colgado de las manos colosales lazos de anchas cintas de seda, de rabiosos colorines. En resumen, que no parece sino que alguien se inspiró en aquel hecho que refiere Gregorio de Tours en estas frases: «Cúbreme, hijo mío,—dijo cierto día á un sacertote llamado Bazile un crucifijo de madera escandalizado de su desnudez,—y el santo varón cubrió con su capa á la milagrosa imagen». Y si entre nosotros no se puso capa á la imagen de la *Blanca* se la disfrazó cuanto se pudo, haciendo difícil al creyente indocto leer, como dice el gran San Gregorio, las excelencias de María Santísima en el primitivo *libro* de su hermosura artística.

Por fortuna para la religión y para el arte el actual señor cura párroco de San Miguel, D. Emeterio de Abechuco, sacerdote virtuoso, ilustrado y querido de todos, que tantos años lleva al frente de la parroquia, con el beneplácito de sus superiores y el respeto y cariño de los feligreses, ha entendido las cosas en su justo y verdadero valor y con tacto exquisito y perseverancia inquebrantable y benedictina paciencia ha devuelto á su primitivo ser y estado la gigantesca escultura de la Patrona de Vitoria, la excelsa *Virgen Blanca*, librándola de adornos inadecuados y pinturas impropias.

Como ve el lector en el fotograbado, hecho sobre una hermosa fotografía sacada hace pocos días por el distinguido vitoriano y competente aficionado D. Gabriel de Palacios, la Virgen ostenta la corona mural labrada en la misma cabeza de la imagen, y el Niño aparece sin corona, presentándose el escultórico grupo un tanto escorzado, siendo esta la primera fotografía hecha y publicada en forma tal.

Esta imagen es uno de los detalles típicos de la ciudad de Vitoria. Colocada la Virgen, dentro de una altísima hornacina, en el machón del pórtico de la iglesia de San Miguel, como se ha dicho, sobre unas viviendas de dos pisos, cuyo techo es un paseo público, tiene al frente la extensa plaza de la Virgen Blanca,⁽¹⁾ á la cual afluyen las calles de

(1) Esta plaza se llamó antes plaza Vieja, Mentirón, plaza de Castilla y plaza Mayor, y no sé si de algún otro modo.

Moraza, Correría, Zapatería, Herrería, Constitución, Prado y Postas, y las avenidas de las plazas Nueva y de la Unión, lo que da á la plaza gran movimiento y animación, siendo este uno de los más bellos sitios públicos de la capital y de los primeros visitados y admirados por los forasteros,¹ contribuyendo al grandioso efecto de la perspectiva en que se halla colocada la Virgen los hermosos edificios de dicha plaza y su perfecta y bien entretenida urbanización.

JOSÉ COLÁ Y GOITI,
Cronista de Vitoria.

A NUESTRA SEÑORA DE LA BLANCA

◆◆◆

Dulcísima María;

más bella y más galana que las flores
de aquesta serranía;
otra vez, Madre mía,
vengo á contarte á solas mis amores.

A solas, sí; y muy quedo;
porque tengo, María, mucho miedo
de que las golondrinas vocingleras,
que anidan de tu casa en las paredes,
si escuchan mis baladas lastimeras,
tendrán celos de lo que tú me quieras.

Mira, blanca paloma,
yo pienso en tí por tarde y por mañana,
lo mismo cuando el sol nace en la loma,
que cuando muere allá en sierra lejana:
y en alas de mi mente,
creyéndote presente,

(1) Véase *Historia de un legado filipino*, por D. Julián Apraiz, director del Instituto Alabés.

te canto quejumbroso mis cantares;
tiernos cual el amor que mi alma siente,
y suaves cual el aura de mis lares.

¡Si vieras, lo que siento
cuando distingo allá en el firmamento
nubecilla ligera,
que flotando con rumbo á la ladera
se pierde en la llanura!
¡Ay! yo, al través de sus etereas gasas,
percibo tu figura,
envuelta en sus cendales;
y veo que sonríes, cuando pasas,
por cima de los verdes robledales,
en que yo absorto y mudo
te contemplo, te admiro y te saludo.

Y cuando en mis dolores y desvelo
en mi ayuda te imploro,
siento que en mi alma vierten tal consuelo...
que rompiendo á llorar, Virgen, te adoro;
y tú endulzas el llanto de mi lloro.

¿Cómo pues, Madre mía,
quieres que yo te olvide
en las plácidas horas de tu día;
y que ingrato descuide
venir á cobijarme á tus altares,
cual golondrina que en tu casa anide,
y que un día escapó, cruzando mares
no retorne á tus lares?

Sí: sí: Madre amorosa;
por eso aun hoy, sin que fatal el hado
de tí me aparta en desabrido alarde,
mi lira quejumbrosa,
en canto apasionado
te dice: «*Virgen Blanca, Dios te guarde.*»

MANUEL DÍAZ DE ARCAYA.



SIMPATÍAS ENTRE FRANCIA Y ESPAÑA

En este país, apenas si los acontecimientos que redundan en beneficio de la enseñanza son tenidos en cuenta para nada. La prensa les dedica muy poco espacio y los lectores los pasan por alto. Otra cosa sería si se tratase de una revista de toros.

Muévenos á emitir estos conceptos la noticia de que una Comisión de catedráticos del Instituto provincial de Guipúzcoa, acaba de asistir á los exámenes del Liceo de Bayona, galantemente invitados por el Rectorado de la Universidad de Burdeos.

Este acto de cortesía internacional, que por primera vez se efectúa entre las dos naciones hermanas, es de una trascendencia grandísima, porque revela la cordialidad de relaciones entre vecinos, y muy principalmente la consideración que se otorga á España al conceder un puesto en los tribunales de examen franceses á catedráticos españoles, como muestra del buen concepto que se tiene de nuestros medios de instrucción.

En justa correspondencia, este año la apertura del curso del Instituto de Guipúzcoa revestirá excepcional importancia, pues á ella han sido invitados los catedráticos del Liceo de Bayona.

Esta fraternidad de las letras dice mucho más que todas las alianzas impuestas por la guerra de las armas. Unen estas artificialmente á las naciones para la mútua defensa de su territorio y quizá las expansiones de sus conquistas; pero las letras aunán en una simpatía común los cerebros de países de la misma raza y de las mismas costumbres, y su alianza se hace por este medio indestructible.

Por esto hemos estimado conveniente llamar la atención de nuestros lectores hacia el simpático hecho que hoy reune en Bayona, en un mismo tribunal á catedráticos franceses y españoles; á Molière y á Cervantes.

ALFREDO DE LAFFITTE.

GUIPÚZCOA PINTORESCA É INDUSTRIAL

VISITA AL SALTO DEL LEIZARÁN

Camino de Berástegui.—La fábrica más pequeña del mundo.—Las heroínas del día.—Las vistas de Gorosmendi.—La presa del Leizarán.—Túneles acuosos.—Descanso en una planicie.—Altas montañas é incomensurables abismos.—En busca de un sendero fantástico.—Caminos destruidos por los explosivos.—La casa de máquinas en el barranco y el salto de agua en las nubes.—Impresiones y noticias.

Cumplida la primera parte del programa del Consejo de Administración de la Sociedad Hidroeléctrica Ibérica, domiciliada en Bilbao, con la visita al salto de Quintana Martín Galindez, faltaba realizar la segunda expedición, con objeto de inspeccionar el magnífico salto del río Leizarán, distante unos tres kilómetros de la villa de Andoain, en la provincia de Guipúzcoa. Se acordó, por lo tanto, llevar á la práctica el proyecto, como en efecto se verificó el día 14 de Julio último. Se hacia prece so visitar la presa y toma de aguas, el canal de cerca de 14 kilómetros, y por último el depósito de extremidad y la casa de máquinas; y, con el fin de efectuarlo, reunidos los expedicionarios en Tolosa á las ocho y media de la mañana del día citado, tomaron los coches que debían conducirlos al pueblo de Berástegui, en la estación del ferrocarril.

Ocupa este pintoresco pueblo un pequeño valle, rodeado de mon-

tañas, y la gran elevación en que se halla situado exige que se suba constantemente, y á veces con pendientes pronunciadas, desde Tolosa. No pierden nada con ello los viajeros, puesto que por lo mismo que el terreno es marcadamente accidentado las hermosas vistas se multiplican, se encuentran al paso espesas alamedas de verdes árboles, se atraviesan sonrientes paisajes de bonita perspectiva, y, durante todo el trayecto, la vista se recrea con la contemplación de las turbulentas aguas del río Elduayen, que da vida y comunica fuerzas á innumerables fábricas y molinos, siendo sabido que la industriosa actividad de los guipuzcoanos es incansable para aprovechar los dones que pródigamente les ha proporcionado la Providencia.

Entre estos molinos hay por cierto uno de especial mención: recorría en cierta circunstancia un ingeniero inglés estos mismos parajes, y fué tanto lo que llamó su atención el aludido molino, por sus exigüas dimensiones (ocupará todo lo más un espacio de terreno de tres ó cuatro metros cuadrados) que, deteniéndose con la calma habitual de los hijos de la Gran Bretaña, sacó del bolsillo su librito de memorias, y consignó en sus páginas lo que sólo á un flemático inglés se le podía ocurrir, nada menos que el número de tejas que cubría aquella fábrica de harinas, como él la llamaba, la más pequeña que había visto en el mundo; no dice la crónica cuántas eran las tejas que el inglés había contado.

A las diez en punto llegó la caravana á Berástegui, donde se sirvió en la casa del Ayuntamiento un excelente almuerzo, al que se hicieron los honores correspondientes, á pesar de lo intempestivo de la hora, y poco después dió principio la verdadera expedición, montando los viajeros en las seguras y pacíficas cabalgaduras, ya convenientemente preparadas, y que fueron en honor de la verdad, las heroínas del día, no advirtiéndose en balde á los excursionistas que, para mayor seguridad, se sometiesen incondicionalmente al instinto de las mismas, como en efecto se verificó sin distingos ni reservas.

Pronto se alcanzó el elevado cerro de Gorosmendi, notable punto de espera para la caza de palomas torcaces, muy conocido de los aficionados al ejercicio inmortalizado por Nemrod; domina este alto grandísima extensión de terreno, que abarca elevadas montañas de vegetación lozana, laderas escarpadas, jaros impenetrables y profundísimos barrancos, que allá muy distantes se pierden de vista en lontananza; allí se vieron también los cables destinados á transportar la

energía eléctrica á la villa de Tolosa, pues en aquella populosa provincia no existe ya salto de agua que no se explote, ni río cuyas aguas no se utilicen para producir fuerza hidráulica, dejicada á alimentar diferentes industrias, ó á proveer á las poblaciones de alumbrado privado y público, del que no carece en la actualidad ningún pueblo de alguna importancia en aquella adelantada comarca.

Perdimos entonces de vista el alegre pueblo de Berástegui con sus blancos edificios diseminados y sus todavía verdes sembrados, y descendimos rápidamente á la presa y toma de aguas, que era lo primero que se debía inspeccionar, y cuya bajada nos hizo desde luego comprender la verdad de la recomendación que se nos había hecho con respecto á la solidez y seguridad de nuestras caballerías.

No tiene la presa de Leizarán las vastas proporciones que la del Ebro en Palazuelos, en ésta la fuerza se subordina al caudal de aguas, en aquélla depende de la variedad y desigualdad del terreno, que permite conducir el agua á inmensa altura del primitivo lecho del río.

La presa mencionada tiene 25 metros de largo y su altura, terminada la coronación, que es lo único que falta, llegará á 2'20 metros.

Al hacer la inspección, el caudal del río alcanzaría próximamente 1.500 litros por segundo, que podrá descender en completo y extraordinario estiaje; hace varios años no ha alcanzado á mil litros productores de 2.000 caballos de fuerza, atendiendo á la enorme elevación de 210 metros á que se encuentra el depósito de extremidad sobre la casa de máquinas, es decir más de las dos terceras partes de la altura de la famosa torre Eiffel de París.

También la toma de aguas estaba ya concluida, faltando únicamente la colocación de las compuertas y sus organismos, que se hallan al pie de la obra.

Desde la presa emprendimos á pie el trayecto del canal, que como hemos dicho tiene algo menos de 14 kilómetros, siendo su sección de 4 metros cuadrados y el desnivel constante medio por mil.

No tardamos en encontrar el primer túnel de los ocho que la línea atraviesa, uno de ellos de más de 600 metros, otro de 15, dos de 400 aproximadamente y los otros de longitudes diversas entre 150 y 250 metros. El paso del túnel estuvo muy lejos de resultar cómodo y agradable; las velas de esperma de que estábamos en parte provistos, alumbraban poco y se apagaban con frecuencia, así es que marchábamos sumidos en casi absoluta obscuridad, los tropezones se repetían

con frecuencia, y lo peor era que, debido á las inmejorables condiciones de impermeabilidad del suelo, el agua estancada, producida por las lluvias y las filtraciones, permanecía allí inalterable y ocasionaba no pequeñas molestias y dificultades á los viandantes; siguióse, no obstante, avanzando hasta atravesar el segundo túnel, algo menor que el primero, que tenía 200 metros, pero en el que el agua depositada llegaba á mayor altura, por lo que, á la salida hubo necesidad de mudarse el calzado y de posesionarse nuevamente de nuestras tranquilas caballerías, que con tanto solícito esmero cuidaban de evitar el menor incidente á sus respectivos jinetes.

El calor se dejaba sentir bastante, á pesar de no ser la temperatura extremadamente desagradable; así es que, aprovechando algo más adelante, el feliz encuentro de una fuente de agua refrigerante, pura y cristalina, se echó pie á tierra con objeto no sólo de probar las preponderadas aguas de aquel precioso manantial, sino así mismo de admirar el atractivo espectáculo que ofrecía el incomparable paraje en que nos hallábamos; constituía una pequeña planicie rodeada de grandiosos y bien poblados montes separados por lejanas sinuosidades y la embellecían altos y corpulentos robles bravos, que con su espesa sombra, y la fresca hierba á sus plantas nacida, convidaban al reposo y á la contemplación de tan notable punto de vista.

Después de un corto descanso proseguimos lentamente el áspero y tortuoso camino, hasta que, llegando de nuevo á la línea del cauce, la voz de mando del Director de la expedición nos hizo comprender que era necesario seguir inspeccionando el bien construido canal y abandonar por entonces la admiración de la espléndida naturaleza para hacerse cargo de las obras producidas por la ciencia humana.

Suspendiendo por lo tanto el trayecto á pie, llegamos más tarde á la entrada del importante túnel de 600 metros, ya terminado lo mismo que los otros siete, y confiando para su inspección en la mayor competencia de los Directores de los trabajos, nos permitimos desviarnos de aquella tenebrosa concavidad abastecida de agua en abundancia; pero, sin embargo, no resultó menos penosa la bajada que era indispensable verificar para ir al encuentro de nuestros pacíficos animales; habíannos dicho que existía una senda practicable y hasta relativamente cómoda, y, aunque el tal sendero no se apercibía por ninguna parte, intentamos descubrirlo, lanzándonos en brazos de la Providencia; pero todo fué inútil, pues á pesar de nuestra diligencia y

buen deseo, el camino ofrecido no apareció y solo gracias á la ayuda de las ramas de los árboles, á continuas subidas y bajadas y á las herculeas fuerzas de los guías, conseguimos llegar más ó menos quebrantados á nuestro destino.

Pasamos más tarde al otro lado del río, no sin tener nuevamente ocasión de admirar desde las alturas á que anteriormente habíamos llegado, toda la grandiosidad y magnificencia de una exuberante y espléndida vegetación; y, aunque con no escasos tropiezos, puesto que el ferrocarril minero, actualmente en construcción en aquellas al parecer inaccesibles montañas, se había encargado de borrar las sendas y obstruir los caminos, la segura planta de nuestras caballerías consiguió el difícil resultado de sacarnos sanos y salvos de tan peligrosos depeñaderos, encontrándonos puntualmente á la hora fijada de las seis de la tarde en la casa de máquinas; allí esperamos la llegada de los intrépidos Directores que habían recorrido á pie toda la línea, atravesando los túneles é inspeccionando las últimas obras á cielo abierto completamente acabadas, faltando solamente algunos revestimientos y enlucidos en los últimos cinco kilómetros, en los que no se encuentra ya ningún túnel.

Está también bastante adelantado el depósito de extremidad y en breve plazo quedará concluido; respecto á la tubería de carga, que es otra de las obras de gran importancia en este salto, por su gran longitud (450 metros) y la enorme presión que tiene que soportar, se halla en construcción, y á punto de terminarse, en los talleres de Zorroza, y su montaje se verificará en la segunda quincena del próximo mes de Agosto y todo Septiembre.

En cuanto á la casa de máquinas, hermoso edificio de elegante aspecto, con su bonito color gris claro y anchurosas ventanas, se halla terminado exteriormente y en el interior se va á empezar la construcción de macizos para la colocación de las máquinas, habiéndose así mismo construido los espaciosos caminos que facilitan el acceso al edificio.

El programa ofrecía para remate de la expedición una especie de *five Oilock tea*; pero sin duda atendiendo á la necesidad de reparar las fuerzas perdidas, el refrigerio se había convertido con buen acuerdo, en sustanciosa comida, no sin estar acompañada por truenos lejanos, que por fortuna no nos impidieron llegar sin mojarnos á Andoin á las nueve de la noche.

Las impresiones de los excursionistas no pudieron ser más halagüeñas, según ha podido notarse; no solo se recreó el sentimiento estético admirando el bello espectáculo de la agreste naturaleza con toda su lozanía y espléndidas galas, sino que hubo no menor motivo de convencerse de que las costosas obras inspeccionadas estaban casi por completo concluidas, faltando solo pequeños detalles sin importancia, persuadiéndose los expedicionarios de que pronto será un hecho la utilización de la fuerza hidráulica desarrollada por un salto de agua de más de 200 metros de altura, con un caudal que casi nunca bajará de 1.200 litros por segundo y ofrece igualmente la ventaja de que, colocado en punto tan céntrico, puede con facilidad suministrar energía a poblaciones industriales tan importantes como San Sebastián, Beasain y Zumaya, á cuyo efecto se han formalizado ya ventajosos contratos, pudiendo asegurarse que dentro del presente año quedará terminada la instalación de obras hidráulicas y colocado el primer grupo de máquinas de 1.000 caballos, así como las líneas de transporte respectivas en cuya virtud la Sociedad se ha comprometido a suministrar energía desde el 1.^o de Enero de 1903.

UN EXCURSIONISTA.

EGIAK

—Aldakizute zergatik dagon
orrelako triste gaur Juan?
juste gabean patrikarako
diruak zaizkalako joan!

—Pillipe, zertan ez intzan atzo
lagun arterañon jachi?
—¡Nere andreak ziradelako
atea giltzakin ichi!

Manuri ere zerbait gerta ta
ez ukana geigo jiratu?

—Bere arrebañ ziozkalako
bi patrikarak miratu.

Anton-i berriz bere echean
bizi duten neska zarrak,
aserraturik kendu omen zizkak
tiraka bere bizarrak.

—¡Aben modura gertatzen zaye
Oker dabiltzan danari!
—Etxayo bada jarraitu bear
beti bide zuzenari?

JOSÉ ARTOLA.

INTERESES AGRÍCOLAS

ALIMENTACIÓN DEL GANADO VACUNO EN INVIERNO EN LA GRANJA MODELO DE VITORIA

Las Granjas experimentales gozan hoy día, especialmente en el extranjero, de muy marcada preponderancia en la marcha y progresos de la agricultura. Son las llamadas á resolver los problemas agrícolas; analizan, ensayan y discuten según las ventajas é inconvenientes, cada uno de los puntos sometidos á su estudio, atendiendo á las condiciones climatológicas locales, y guían al labrador en el camino que le conviene seguir.

La Escuela práctica de Agricultura tiende á ese fin. Sus esfuerzos, apoyados por la valiosa cooperación de la Excma. Diputación, de la que depende, se han dirigido y se dirigen á fomentar la agricultura, y principalmente la ganadería alabesa, importando razas, que aclimatándose, sean capaces de satisfacer las exigencias del mercado y proporcionar á su vez al labrador el beneficio que compense sus sacrificios.

Pero no basta introducir tal ó cual raza de ganado; es preciso luchar con las condiciones locales en punto á la carencia de pastos en determinadas épocas: buscar los medios de poder alimentarlo durante el invierno, para obtener en consecuencia, un producto mejor y de más precio.

Apreciando este Granja todo el valor que dicho problema tiene, ha venido estudiando sucesivamente, y por largo espacio de tiempo, la manera de obtener plantas forrajeras, que dadas las condiciones del país, vinieran á servir ventajosamente, y durante el periodo invernal, de alimento al ganado vacuno.

Los trabajos del malogrado D. Eugenio Garagarza, distinguido é

ilustrado agrónomo, seguidos de cuantos le han sucedido en la dirección de este Centro, demuestran hasta la evidencia lo que les preocupaba la solución. Sus aspiraciones, como no podía menos de suceder, se vieron coronadas del más completo éxito, logrando obtener grandes rendimientos por la siembra de la remolacha y el maíz forrajero. Estas son las dos plantas que reúnen las condiciones apetecidas al objeto. Su cultivo es la salvación del ganado vacuno, en la época en que paralizada la vegetación, no encuentra el labrador para alimentarlo otro recurso que la paja.

Siguiendo, pues, la labor de mis dignos antecesores, extendiendo tan útil como beneficioso medio, muévenos á hacer algunas indicaciones acerca de su cultivo, anotando con escrupulosidad todos los detalles necesarios para obtener un rendimiento máximo.

Creyendo también de mucha utilidad la publicación de los resultados que da la torta de coco en la alimentación animal, hemos procurado anotar al final de este trabajo las observaciones que nos permiten apreciar su bondad ó defecto.

CULTIVO DE LA REMOLACHA FORRAJERA

La siembra se hace en la Granja en el mes de Abril, adelantando ó retrasando, según el frío que haga.

El terreno debe hallarse labrado con arado de vertedera ó labor de cava ó laya, bien profunda: se dará un pase de rastra para allanar.

Los abonos que le convienen son los estiércoles bien repodridos, en la cantidad de 800 arrobas, ó sean 9.200 kilogramos por hectárea: esta tiene próximamente 4 fanegas de tierra.

Se practicará la siembra á golpe, en líneas equidistantes de 50 á 60 centímetros, y en estas á 50, dejando la semilla á 3 ó 4 centímetros de profundidad.

En el verano se dan dos escardas: en la primera, se entresacan las plantas, dejando solamente dos en cada pie, y en la segunda, además de la entresaca, dejando tan solo una, se tendrá la precaución de separar la tierra del pie de la planta para que adquiera más desarrollo la raíz.

La cantidad de simiente que debe emplearse es de 3 á 3 y medio kilogramos por hectárea.

Desde Agosto pueden quitarse sucesivamente las hojas inferiores

de la planta, con objeto de utilizarlas para alimento del ganado; éste las aprovecha mejor escaldándolas en una caldera con un poco de agua.

Aumentará el rendimiento de la remolacha siempre que el terreno esté limpio de malas yerbas y se haya abonado convenientemente; el empleo de los abonos químicos debe hacerse con escrupulosidad.

Por término medio produce de 2.400 á 2.500 arrobas por hectárea, y en esta Granja se recolectó últimamente á razón de 2.470.

La recolección se hará por Octubre ó Noviembre y antes de las heladas, y para almacenar se tendrá la precaución de cortar todas las hojas por el cuello, para ir colocando unas sobre otras en un sitio libre de toda humedad; encima se echa una buena capa de paja para preservarla de las heladas, y puede esperarse se conserve hasta el mes de Abril.

Es muy conveniente que no sufran golpes ni magulladuras al tiempo de guardarlas, para evitar que se desarrolle la fermentación pútrida, y también que no se arranquen ni se almacenen cuando por una lluvia reciente estén mojadas.

La semilla se obtiene plantando en Marzo las mejores raíces, que se habrán separado al tiempo de la recolección, en un terreno mullido y bien labrado. Cuando madura la semilla, se recoge de las ramas y se guarda hasta la otra siembra. Es necesario seleccionar la semilla por medio de una criba, para que se tengan plantas vigorosas.

El ganado vacuno la come bien picada y mezclada con paja, previa la preparación siguiente, que es ir extendiendo sucesivamente en capas, y dejando durante 24 horas que sufra una pequeña fermentación.

Esta Granja dispone para la venta semillas seleccionadas al precio de 2 pesetas el kilogramo para los de la provincia, y á 3 pesetas para fuera de ella.

Veríamos con gusto que los agricultores acudieran á comprarla, para que palpasen sus beneficios, que son inmensos.

El Director,

VICTORIANO ODRIozOLA.



NERE KABIEN OÑEAN

(ON RAMON GELBENZU-RI ORDAÑETAN DONKITUA)

Penaz beterik, urte askoren
buruan, emanaz jira,
inchaur orritsu utzi argalen
oñetik nago begira,
nere betiko baserrichora,
ni jaio nintzan kabira.
Begiratzen det bakardadezko
baserri chiki churira,
aiztegitik beko bordara,
zelaietik, atarira,
mastegi ale gizen gizenak
sortutzen ziran tokira,
josta zitezen ipar ariñak
emanaz aize mugira,
leio ausitik goititzen zala
chorien bizitegira...
oraiñ... ja! oraiñ jzer trukaera!
guziak bukatu dira!
Ama nerea ezta azaltzen
goiko leiatill chickira:
ezta ikusten iñoi bezela
egun berrien argira,
goiz eguzkiak epeltasuna
bigalduaz arpegira:
bakarrak chori eziñ egonak

dabitza jira ta bira,
pareta zar zar pitzatutikan
tellatuaren azpira.
¿Non da kantari irteten zana
Artegiko iturrira;
jasuaz gona churi urdiñen
beko muñurra gerrira,
irtenaz chori pintarratuak,
bide chigorren erdira
alkarren leian, pozez chorchorika
ume aren ibillira?
¡Lur abetatik iges nai nuke
mendi goiti urrutira,
baña biotzak jiratutzen nau
jaioteche baserrira!...
¿eta nola ez artu eche ſar
pitzatuari kupira,
unzak bideak ichi badizkit
amaren gela garbira?...
¡O! malko samiñ biotzekuak
nola zatozten begira!

Igar ustelak arboltegiak,
lenago alai berdeak
lokatza eche atarian ta

galduak chigor bideak,
aizerrotaren beso luzeak
ausi ta joak lur beak:
lurrak legorrak, egarrituak,
bostortzak landu gabeak,
iges jun dira izuz bezela
ginga, marrubi jabeak,
mokoz jotzera etortzen ziran
chori bandada luzeak.
Baratz belarra segak jo gabe
arras galduak loreak,
intzak ezditu dizdiatuko
eguzkitan koloreak:
usai gozozko bioletaiek
chokuan lotsaz gordeak,
beren lekuan belar, osiñak
eta lerdeka bareak...
¡dána tristura, samintasuna,
pena ta bakardadeak!

Bukatu dira ollar arrotu
agintarien kantuak,
oietik ariñ salta asiaz
goizeko kukurrukuak;
beeka larrean amaen deian
arkume chiki minduak,
mendi gañeko artzai gaztien
gozozko chiruliruak,
maiatz loratu atsegíñean
kantatzen zuten kukuak...
eta azkenik odoiak joak
zeruko urdiñ puruak.
¡Eche maitea! zu izan ziñan
gazte gaztea nintzala,
zorioneko nere kabia,
nere betiko itzala!
ikusitzen det purrukatu
lengo antzik ezdaukala.

Gogoratzen naiz negu beltzean
sukalde choko epela,
nere aitona gizon prestua
albotik beti nuela,
Jaungoikoaren izen santua
ezpaiñ mietan zubela,
nere kolkuan gelditzen zana
josia zirudiela.
¿Zerk biltzen dizkit pentsamentura
oroitz tristeak onela,
beraren kargak jaso eziñik
sufriazitzen nautela?
¡Nere seaska piñuzko ūarra,
munduratu nintzan gela,
beti alaia, zero zabala
naiz egon nabar goibela.
¡Begiratzeko nere niniak
illuntzen dira berela
eta malkuak iñurten zaizkit
ume bat banitz bezela!

Entzun orduko soñu goiztarra
kanpancho chikiarenak,
erantzura «Agur Maria»
nere ama onarenak,
zeruetara erregutuaz
mundutar utsaren penak,
fede bizian kontatzen ziran
milla sufritzen zeudenak.
Ez nezazkike aztu sekula
nik aitaren oroimenak,
kanpo lanetik echeratuta
gozozko laztan arenak,
lan izerdia sekatu gabe
ematen zizkirarenak
dira pechuak ill arteraño
ondo gordeak daudenak,
kuchan urria gordetzen duben

bezela gizon zekenak.
jama maitea! jaita nerea!
jolas anai arrebenak,
ez dit biotza pozak jasoko
berriz itz gozo aienak:

ez dit pechua atseginduko
musu laztan amarenak,
zeren Jaunaren aldamenera
goititu ziran dienak.

VICTORIANO IRAOLA.

APUNTES NECROLÓGICOS

DON ABDÓN DE GOITI Y CERÁIN

En la ciudad de Vitoria ha pasado á mejor vida el estimadísimo vitoriano D. Abdón de Goiti y Ceráin, digno representante de la pléyade de hombres de negocios, actividad y entusiasmos que tanto han contribuido á elevar los prestigios de la capital alabesa, en la que todos le conocían y apreciaban.

Retirado de la vida activa del comercio, á la que, cuando su salud se lo permitía, consagró sus desvelos y su fortuna, y herido hace tiempo de muerte, su vida se deslizaba estos últimos años metódica y tranquila, practicando á manos llenas la caridad sin ostentosos alardes y del modo que el Evangelio lo ordena.

Mucho ha de sentirse su pérdida por los que de sus beneficios disfrutaban; y en el concierto consolador de voluntades con que hoy se llora la muerte del señor Goiti, no somos nosotros quienes menor participación tomamos, por apreciar al finado en lo mucho que valía y por las relaciones de amistad y compañerismo que nos unen á su parente más cercano, el cronista honorario de Vitoria D. José Colá y Goiti.

A éste y á los demás individuos de su familia, les expresamos muy de veras nuestra pena por la desgracia que les aflige.

DOS ILUSTRES JESUITAS DONOSTIARRAS

(CONCLUSIÓN)

Si la historia, con la autoridad de documentos incontrovertibles no nos lo demostrara, parecería imposible que un monarca como Carlos III, á quien sus panegiristas se empeñan en pintar como un varón sabio, prudente y dechado de todas las virtudes, hubiera podido decretar la expulsión de los Padres y Hermanos de la Compañía, de todos los entonces vastos dominios de España, promulgando aquella increíble pragmática en que por *motivos reservados en su real ánimo, y siguiendo el impulso de su real benignidad, y usando de la suprema potestad económica que el Todopoderoso le había concedido para protección de sus vasallos*, mandaba no solo desterrar á cerca de seis mil religiosos¹ entre los cuales se contaban quienes no solo edificaban por su santidad, sino que se hacían admirar por su talento en todo género de ciencias y artes, y en todos los ramos del saber humano; pero además ordenaba el obcecado monarca ocupar las temporalidades de la Compañía, así en bienes muebles como raíces ó en rentas eclesiásticas, y prohibía expresamente escribir en pró ó en

(1) Los catálogos de la Compañía, impresos en Octubre de 1766, mes s antes de la expulsión, señalaban á las cuatro provincias de España un total de 2746 jesuitas, á las seis de América y á la de Filipinas 2478 y 152 respectivamente, ó sea en junto la suma de 5376; pero como en esta ni en aquellos no se incluyen los novicios que entraron de Octubre de 1766 á Abril de 1767, ni los muchos extranjeros que había en casi todas las provincias de Indias, y algunos en las de Europa, no es aventurado suponer que el número de los expulsados fué no muy inferior al de 6.000.

contra de tales medidas so pena de ser considerados los contraventores como reos de lesa majestad.

Apena, y al mismo tiempo indigna leer en los documentos de la época, en los que se da cuenta de la expulsión, los detalles de esta inicua operación: con razón pudo decir el Padre Isla en el *Memorial* que á nombre de las cuatro provincias de España de la Compañía de Jesús elevó á Carlos III, que «sin hacerles causa, sin darles traslado de la más mínima acusación, sin hacerles cargo en particular del más ligero delito, y por consiguiente sin oírlos; se los destierra, se confiscan todos sus bienes, se desacredita su conducta, y su doctrina se supone sospechosa, y aun vergonzosa la comunicación con ellos, y hasta en los negocios puramente espirituales se declara delincuente y criminoso todo comercio con sus individuos, sin exceptuar el de los padres con los hijos, ni de los hermanos con sus hermanos carnales, cerrando absolutamente la puerta, no solo al alivio de sus penas, sino aun á la noticia de sus trabajos».

Qué más, todos los papeles, cartas y correspondencias de los Jesuitas, entre las cuales forzosamente habían de encontrarse muchas referentes á consultas de conciencias, á desahogos de almas atribuladas, á miserias de familias y particulares, fueron á poder y hubieron de entregarse á ministros, jueces, tenientes y escribanos reales, gremio este último nada escrupuloso, á juzgar por los escritores contemporáneos, en guardar el sigilo que de ellos exigía su oficio, aun en materias menos delicadas que los documentos que, con menosprecio del mismo derecho natural, se puso en sus pecadoras manos.

Ni la ancianidad ni la falta de salud, ni aún la misma locura salvó del destierro á nadie que vistiera la honrosa sotana de la Compañía; y son de ver las exclamaciones que conducta tan incalificable arranca al buen Padre Luengo, en el tomo 6.^o de su *Diario*, página 49, al dar cuenta del fallecimiento del Padre Daniel Meagher (hermano del Padre Domingo Patricio), ocurrido en una de las tres casas de Jesuitas de San Juan, pueblecillo cercano á Bolonia en cuyo término y cercanías habían tenido que refugiarse toda la provincia que en España se llamó de *Castilla*, y la mayor parte de la de Méjico: hé aquí la relación del P. Luengo copiada al pie de la letra y conservando su ortografía original.

«Há llegado hoy (28 de Marzo de 1772 según se desprende de la serie del Diario) aviso de San Juan de la muerte del P. Daniel Mea-

ger en la casa llamada de *Quina* de la cual es Retor (*sic*) el P. Manuel Ordóñez. Fues ese P. Daniel hombre mui hábil, y de talentos escogidos para muchas cosas, pero ya ha mucho tiempo que se había malogrado del todo, haviendo perdido enteramente el juicio, y la cabeza; pues lo menos haría ya diez y seis años que estaba loco rematado, y en este estado miserable vivía al tiempo de nuestro arresto en el Colegio de Santander, en donde se reunió para embarcarse más de la mitad de nuestra Provincia. Fuese porque embarazaba en el Colegio, en donde se iba juntando tanta gente, ó fuese porque se tuvo algún pensamiento de dejarle allá, se le hizo pasar al convento de Religiosos Franciscanos, adonde por las mismas causas eran llevados tambián todos los enfermos de algún peligro. Le acompañó en este viaje mi H.^o el P. Joaquín Luengo, que era Ministro en Santander; y al mismo le he oido contar, que al llegar á la portería (1) el mismo P. Daniel le hizo á la memoria la regla del silencio, y la obligación de dar buen ejemplo en el lugar con la modestia y compostura. En efecto, fué por las calles de Santander el P. Meager con tanto silencio y con un modo tan compuesto y mesurado, que se admiró y edificó toda la gente de la ciudad, que en diez y seis años no le havía visto, y sabía que todo este tiempo havía estado loco, y mucho parte dél encerrado en un aposento. Llegó el día del embarco de los Jesuitas de Santander, y aunque loco tan antiguo, se le traxo á la embarcación, nos siguió á Córcega y á Italia, con los trabajos, y miserias comunes á todos; y no ha sido poco, que conservándose regularmente manso y pacífico, no ha sido de mucha carga, y mortificación á los que han cuidado del en los viajes, y han vivido en una misma casa. Que pecados havia cometido ese pobrecito loco, como otros muchos semejantes de nuestra Provincia, de las otras de España y de todas las de América, ni contra el Rey, ni contra la Patria, ni contra ningún otro, para ser por ellos desterrado y condenado á tantos males y miserias? Esta bestialidad y barbarie de haver desterrado de España tantos locos, que acaso llegaran á ciento entre todas las Provincias, y de la cual no hai exemplar ciertamente en toda la universal Historia, será bastante para dar á conocer, y cubrir de oprobio en los tiempos venideros á los presentes Ministros de Madrid authores

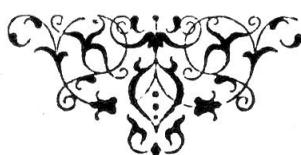
(1) Por falta de una coma aquí, ó después de la palabra «Daniel» según lo pidiera el sentido, queda este ambiguo, sin que sepamos si el cuerdo recordó la regla al loco (es lo más probable, para ver si esto le sujetaba) ó al revés.

del destierro, y persecución de la Compañía de Jesús. A lo que parece, y al Juicio por lo menos de aquellos Padres de su casa volvió en sí á vuelta de tantos años, y pudo recibir la absolución. Aunque de Padres Ingleses nació en San Sebastián de la Provincia de Guipúzcoa del Obispado de Pamplona y se hallaba en los 66 años de su edad».

Hemos llegado al término de nuestro empeño, que no era otro que salvar del olvido á dos ilustres hijos de Loyola, nacidos en esta Ciudad donde figuraron en su tiempo, y cuyo único delito fué pertenecer á la ínclita Compañía de Jesús, de la cual dice con razón el señor Dávila, autor nada sospechoso de parcialidad, que habiéndose vuelto á examinar su doctrina y su conducta, transcurrido más de un siglo, «la voz augusta del Sumo Pontífice León XIII ha resonado en el »orbe cristiano para anular todas las disposiciones adoptadas contra los »jesuitas en el reinado de Carlos III, y declarar que se procedió contra ellos sin razón y sin derecho. Su reivindicación ha tardado, pero »ha sido solemne, y *termina toda discusion para los católicos.*»

J. P. B.

San Sebastián, Julio 1902



LORE BAT MEREZIYA

ON MARZELINO SOROA-RI

Gure maisu zana da
ill, eta eramana,
beñere ez da aztuko
utzi zuben fama,
arrek maitatzen zuben
gure egizko Ama,
eta eraman digu
Jaunak beregana.
Andik dudarik gabe
lagunduko gaitu,
Jaunaren lege santuz
komeni bazaigu,
Euskal-azi ederra
bigaldu bezaigu.
Euskal semiak gera

beteak chit fedez
ta naiz gauzak ibilli
biziro aldrebez
sartuko degu aziy a
zuzen ta indarrez,
Euskara geldideyen
berriturik legez.
Ark erakutsitako
lege chit zuzenak
zabalduko ditugu
eusklaldun geranak,
argira emanikan
bertsolari onak
eta izkribatzalle
on ta garbijenak.

JOSÉ MARINO ARRIETA.

Donostian, 1902-ko Abuztuan.

*
* *

ILL DAN SOROA OSPATUARI GORATASUN BAT

¿Pozik ez ditu nekazariak soro onean
 Egun ta asteak neke artean igarotzen?
 Baldin baditu andik urtero udázkenean
 Saritzat ordaiñ askoz geyago echeratzen?
 ¿Zer oi du berriz buru langiñak bere artean
 Sayatu baizik irudimena aztertutzen?
 Ta nekazari onak bezela era danean
 Dagokiona neurrian gañez ez du artzen?
 Adiskidea, beti zan zure adimentua,
 Eten gabeko langille zintzo chit argia,
 Irudimena zenduan berriz lur oparua,
 Zeiñ lantzen bota zenduan gogoz izerdia;
 Agatik ziñan, Soroa, egin aiñ ospatsua,
 Zeren zu ziñan buruz soro bat ugaria,
 Ta ala gaur jantzi dizuten koroi baliosua
 Da zure lumak eiñdako lanak merezia.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

* * *

ON MARZELINO SOROA-RI

OROIMENTA

Zure lanakaz barre eiñ dabenak,
 negar eiten dau zu illtean;
 oiñak aiñ ariñ dozuzalako
 jarri kanpora-bidean,

utsune andi bat ichirik emen
 izkribatzallen artean....
 ¡Zoriz eztozus zure lan onak
 eroan zeugaz batean....
 noiz edo noiz guk barre egin daigun
 zugaz batu-bitartean!...

PAULO ZAMARRIPA TA URAGA.



SECCIÓN AMENA

FERNANDO AMEZKETARRAREN AGONIYAKO ZIRIYA

Arkiturik Fernando azkeneko orduetan, azaldu zan bere oiaren aurrean gizon bat, arrek zor asko ziona, eta ikusi zueneko dio Fernandok:
 —¡Ai, gure Jaungoikoak emango balira zuri zor dizudana pagatu arteraiñoko osasuna!....

Eta konfesoreak au entzunik erantzuten dio:

—Badakizu, Fernando, gure Jaungoikoa ezin ta geiago ona dala eta menturaz zure nai ori irichiko dezu, asmo ona da ta.

—Naiago nuke bada jauna mesede oriše beste gauzik asko baño; ez nioke gizon oni zorrik pagatuko eta... sekulako osasuna seguru nuke.

E. ERRAZKIN.





K R E S A L A

VII

Lengo bidetik

Erritsoetako jaialdiak irukotšak izatendira. Orregaitik, bigarren egunean bere bazirauen Arranondoko jaiak; baña lenengoan baño askoz motelago ta otzago. Elizan etzan gauza barri andirik izan; erbesteko esagun, adiskide ta odolekorik geienak alde egieben euren errietara; erritar mutill asko, aurreguneko jan edan geitšoagaitik eta lo gitšitšo egin ebelako, guztiz zurbildurik egozan; emakumeak ez añederto ta apañ jantzita; gizonik langillienak asi ziran euren zeregiñetan. Gasteak eta edari zaletšuak egozan oiñdiño irme iru egunak amaitu artean.

Goizeko amarrak aldean urteben *saliña saliñak* egiten. Alkondarra ta praka zuri ta gerriko ta tšapel gorriakaz, tanboliña aurretik ebela, amasei mutill ziran; da euren erdian, gona zarrakaz barregarriro jantxitako ta arpegia kedarrez baltzituriko gizon bi, lepoan zaragi bana eukiezala, auspezturik eroiezan. Eritšuen tokietan gelditurik, artajorran bebiltzan legez, artajorrako atšurtšuakaz, tuntunak egiteban neurrian,

astertuteben kalèa, ta azkenean, atšur kirtenakaz, dsartada galantak emoteutsezen erdiko zaragidunei.... zaragi gañean. Eztago esanbearrik aizez puzturik egozala zaragiok. Gizonen atzetik ebiltzan mutiko neskatoak baziarduen, bitartean, antšiñatšuko eta zentzunbageko erezi au ereztuten:

«*Saliñetatik etorriko da
Gure eskola maišua.
Ai saliña, saliña, saliña,
Ai saliña gaišua.»*

Olantše ibilli ziran kalerik kale eguardi arte guztian. Arratsaldean antsarrari burua kentzea egieben, ibaian; da gero aurrezko barrenagarri bat agure zoro ta ganorabageko atsoen artean.

Irugarren egunean jai itšurarik ezeukan erriak: pelota *jokoa* izan zan jolasketarik ikusgarriena. Tuntunera ia etzan iñor joan.

Igaro ziran, bada, Arranondoko jaiak. Entzute andia ekarri eben euren aurretik, gizate guztiaren jaun da jabe izan balira lez etorri ziran kanpai ots zindo ta kalerik kaleko soñuen zarata bizigarriakaz arimetarañoko sarrakioa ta bizitasuna sartzen ebela; baña laugarren egunerako iñok ezentsen jaromonik egiten, da kanpoai tuntun da beste soñu bage, išill išilllik, lotsatuta joan ziran barriro bere bidetan zear. Ona da jolas, jolas ona danean, gizonari arnasea ta atseden bat emoteko; baña betiko, bein bere ezta ona. Betiko jolasak betiko lanak baño geiago nekatuten dau edozeiñ, da geiago lanetik bizi bear dabena bada edozeiñ ori. Ta Arranondotarrak, guztizko jolas zaleak izanda bere, lanetik bizi bear dabenak dira gizagaišoak eta eziñ izaten dabe jaso luzaroan jolasaren astuntasuna.

Asi ziran, bada, lengo bidetik. ¡Eta zeñ zabala dan itsasoetako bidea, ta zeñ estu, larri ta keišu ibiltzen diran bide orretan arrantzaleak. Egunak ekaitzerako dagozan garaietan, goibel da illun billatu oi daroe sarri zerua, obei baltzez janzia, odeien artean eskutaurik dagozan tšimistu erregarriz betea, ta ur gañea barriz bizi, ibilkor, erabilkor, indartsu ta itotzallea; egualdia onerako dagoanean, eder da izartsu idoroten dabe goi aldea, gabaz; eguzkiaren errañu sutsuakaz itšas gañ dada ikusgarriro zidarturik egunaz; baña beti da andi ta bildurgarria itšasoa, beti aurkitutenean dau gizonak argal, ziztriñ, uts da ezereza bere burua itsasoko zabaltasun aulgarriaren altsoan.

Bañarantzaleak badakie, an, itšasoaren barruan dagoala euren da etšeko guztien janaria, ta jan bearrok saiatu eragiten deutsie ikusi ba-

rik siñistuko ezlitzatekean ausardi, neke ta arriskoagaz. Deituten deutsie goizean goiz, gaberditik laster; jagiten dira berealako baten; jasten ditue zirezko soñak, euria bada; ipinten dabe besapean otsaratšu bat, arraña artzeko tresnakaz da jaki apurren bategaz, da badoiaz euren kaltetara... Ta kalan, euri trušu zaparradetan beratuten, aize otzetañ gogortutene edo eguzki berotan kiskaltzen luzaroko orduetan egon da gero, etšera datozenean badatoz, zerbait dakarrenean badakarre: bada ezta gauza ziurra beti atzera etortea ta arraña ekartea gitsiago.

Jaiak igaro ta lenengo itšasora joan ziran egunean, betozan arranndotarrok etšeruntz, arratsalde erdi inguruan. Garbi garbi egoan zerua; urdiñ urdiñ, bare bare ta baketsu ur zelai galantant ederra. Marboillaren azkenengo arian, zero ta itšasoa alkarturik egozan tokian, oial zuri batzuk agertu zirean, emen an da arruntzago guztiz polito banakaturik; danak bardiñak izan arren, batzuk andi ta besteak tšiki zirudien; egoak zabaldurik, geldi geldi, patšada onean leorreruntz igaři etozan egasti ald a begiragarrikotzat artu eikezan; geroago, askozaz geroago, tšalopen baltzuneak ego zurien azpiān ikusten zirean, azkartšuago etozala; geiago urreratueran, edozeñek esagutu eikean alkarren atzetik tšalopak ekarren abiadea ta aparra, etšerigo ta ariñago, bakoštak bere atzean bitzezko ari zuri luze biurri bat itšiaz; ta azkenean, noizbaiten bere, tšalopetako gizonen arpegi baltzeran legentsuak esagutu zirean banan banan da garbiro.

Beste iñok baño lenago ta obeto esagutu zituen gizonok eta tšalopok Arranondoko mutill sostorrak. An ebiltzan ikastetšera barik, askotsu, (bada ezta izaten gauza gozo ta gogozkoa jolas egunaren ondorean ikastetšean sartuta orduak igarotea) batzuk iskiratan, atš zuloetako ozintšoetan besuak sartuta

*«iskira iskirea
dame la bizarre»*

deituaz; beste batzuk urertzean, *tšipli tšapla*, olatuakaz jolastuten, anketatik gora zelanbait jasoriko praka zar barrenak buztiaz; bat edo beste, urak gora igoeran egindako zakar-aritik zear, lau oñean, narras, itšasoak ekarririko pitšien billa; geienak ondarrean etzinda, ondar gorria gañera boteaz soñeko bustia etšera baño lenago legortu naian; ia danak orpozik eta muskillea erioela.

Tšalopak urriñean agertu orduko eztabaidan asi ziran mutillšuok.

—Lenengo datorrena Moskorrondorena da.

—Ezta.

—Baida.... ¿Neuk eztot esagututen?

—¿Nun gero?

—Nausian¹ adarren izarrean.

—Guzurra: orrek eztau ka izarrik, t̄saplata dat dauka orrek; Pipertsurena da ori.

—Ezta Pipertsu-reна. Ariña be bada ta....

—¿Ariña? Zuena baño geiago.

—Guria baño? Ezta.... ¿Naidozu kalatik ono zeñek ariñago egiñ?

Lenagokoan be atzian itši eban gero.

—Guzurra. Gurerik ezta egundo zuenaren atzetik etorri, batera urten ezkero. Gutarrak zuentzarrak baño geiago dira edozetan.

—¿Edozetan?

—Bai. Urten gura badozu arrika, gura badozu auskan, (burruka) gurabadozu gartzan.²

—Goazen pelotara.

—Goazen. ¿Zer egingo dogu?

—T̄sakur t̄siki bat.... daukagunean emotekotan. Baña egon piska baten, gurerik agiri etedan, aitari otzarea eruan bear deutsat eta³

Onetan egozala, sartu zan egiñalean ondarrera mutikotsu ule-gorri arpegi zuridun bat, paper da liburuentzako zorrotsha lepotik bera eba-la, urriñetik deadarka, bestien gañera jausi bear eban zigordakeaz aurrez pozturik; eta zurretik bera etorkon erionari zurrustada batean gorutz eragiñaz, lenengo bere aurrean billatu ebanari esan eutsan:

—T̄so, emongo deutsue *maiñuak*. Eskolara bez zeuek.

—Ostikoaz popan (atzean) joten bazaitut u....—erantzueutsan bes-teak—lenago be koasta (zudurra) ausita daukazu gero.

Euren esan bear da egin bear guztiok itsita, inguratu eben ikastetsetik etorren ori itšas ondoan ebiltzan mutikotsu danak, bada jakin gura eben ikastean zer igaro ete zan.

—¿Zer esan dau, zer esan dau *Bizardok*?—itandu eutsen—¿izenik artu dau?

—Bai, izenak artu ditu, ta esan dau eze biar *dantzan* egin bearko dozuela.

(1) Nausia,edo nagusia. Aize-oial edo *belarikh* andiena.

(2) Gartzan. *A las chapas*, erderaz.

(3) Oiturea da, Arranondon, itsasotik nekatuta datozen gurasoai euren seme edo alaba asitsuenak nasatik etseraño otzarea eruatea.

—Ni eznaz juango, lenagokoan be irizillagaz zanbroak atara eustazan da esaeban pelotarako gertau ziranetatik batek.

—Ni bez—besteak—moskaranan euki nituanean, ia eskua zatitu eustan da.

Bañabe beste gauza bat geratuten jakoen barruan. Bekien lengo bide-tik asi bear zala ta amaren aurretik joan bearko ebela ikastetšeko ate-raño, bada gurasoak, lenengo susmau, gera itandu ta gero jakiñ egin-go eben euren semeak non ibilli ziran, daurren egunean, esan da-na, zapladak artuaz joan bearko....

Au gogoratu jakonean, lenengokoak esaeban:

—Gure amari ezer esaten deutsan t̄sot̄siñ oskill barritšuari zaputzak atarako deutsadaz.

—Da nik—besteak—maišuak (irakasleak) ikuturik egiten badeust, bere bizarrak atara.

—Ez be⁽¹⁾—erantzuetan ule-gorridun mutikotšoak, beste zurrustadatšu bat egiñaz.

DOMINGO AGIRRE-KOAK.

(Aurrandetuko da)

LAS MINAS DE NABARRA

Las empresas económicas no pueden improvisarse, porque son muchos y muy complejos los factores que deben tenerse en cuenta para formularlas con acierto y dirigirlas con discreción; pero hay momentos en que las circunstancias hablan y se imponen, demostrando que ha sonado la hora de llevar á la práctica ideas de laboriosa gestación y que pueden contribuir en gran parte á resolver el gran problema de siempre, y el más apremiante del día: el de las relaciones entre el capital y el trabajo.

Pues bien; el desarrollo de las minas de Somorrostro ha sido causa inmediata de la prosperidad que ha alcanzado Bizcaya en estos últimos

(1) *Ez be.* Erdaldunen como no baño asko geiago esan dau. ta itsaserrri baten oituten dan esakerea da.

tiempos; y aunque la abundancia dē minerales, de varias clases, y muchos de ellos á flor de tierra, se ha prestado á su mejor y más amplia explotación, favorecida por su proximidad al mar, que les facilitaba su exportación al extranjero, señaladamente á Inglaterra, ese hecho complejo y positivo para aquella zona, no debe ser obstáculo para que se abandone una gran zona nabarra y fronteriza, que entraña una riqueza inmensa en el subsuelo; desde Endarlaza hasta el Roncal esa cadena de montañas que esperan el instante en que la piqueta del minero abra su seno para ofrecerles los tesoros que entrañan y que hoy se malográn tristemente.

Hace ya tiempo que se prepara ese hecho feliz que deseamos ardientemente los que tenemos motivo para presagiarlo sin blasonar de profetas, porque conocemos los veneros de riqueza que atesora la comarca fronteriza de Nabarra con Francia. No se nos oculta que esa explotación que ha de ser tan fecunda para el país requiere un elemento que todavía falta, los transportes ó mejor dicho, el elemento que ha de hacerlos, ó sea los ferrocarriles económicos; pero uno y otro pueden prepararse simultáneamente, si las aptitudes y los capitales que hay en nuestra provincia hermana se asocian y se entienden lealmente sin preocupaciones ni egoismos.

Son infinitas las minas denunciadas desde Vera y Lesaca, hasta el Baztán inclusive, donde hay abundantes y de gran riqueza en hierro. Sólo falta la mano que las explote; y hay que prepararse desde ahora para que en brevísimo plazo se sientan las ventajas de la nueva y fecunda industria á que se presta nuestro país.

No es posible atravesar nuestra cordillera basca, sin que quien conoce los datos estadísticos industriales y mercantiles de las naciones más adelantadas, no se lamente de que se malogren los grandes veneros de riqueza que aquellas montañas guardan y que tanto pueden contribuir al engrandecimiento de nuestro país.

ITSASOAN

(JULI-R1)

¿Zer dezu zero eder zabala:
zer dira zurè izuak?
gorritasunik eztu eman nai
eguzki garbien suak:
artsalde bat jo! ¡zer artsaldea!
itsas arro indartsuak,
zurrubilluan or daramazki
afar oritu urtsuak,
aitzen dirala kaio moko beltz
nabarbenaren chistuak.

Urak orruaz gogor zatitzen
duen arkaitz beltz goitikan,
mirabe gazte penagarri bat
bere gañean zutikan,
begiak zorrotz itsasoara
mugida gabetandikan
irristatuaz malkoak samiñ
tantoka biotzetikan,
bagak pasiaz barbull otsean
arkaitzen oñetatikan.

Begietatik saltatu naian
chingarrak diruditela
eta gorputz me liraiñ polita
aurreratutzen duela,
amoriozko far gozocho bat

irteten zaio berela,
iduriturik an urrutian
batel chiki baten bela,
pozez biotza alchatzeraño
ikusi zuen bezela.

Kopetaratu zuen eskua
izerdi otsez bustia,
ezaguturik ura etzala
batelen bela churia,
ura etzala arrek zaitutzen
zuen šebera chikia;
ura zan pizti egalari bat,
itsas gañeko choria,
berri charraren ekartzallea,
ekaitzen mandataria.

Orduak presaz or daramate
menderatu ta eguna
eta gau beltzak erakusten du
bere kopeta illuna:
alare arkaitz gañean dago
mirabe biotz biguna,
odoi tartetik *zi za* pasiaz
chimista bizi gar-duna,
begietara gaitzez emanaz
beraren argitasuna.

Aize chistuak indar bultzadan
ondatu bear goi-beak,
entzuten ziran mendi gañet in
turmoi ots neurri gabeak:
eudi zaparra jasa bizian,
eguzki printzak gordeak,
ugariturik borborka datozi
menditik beera ur meak...
eztu alare arkaitz gañetik
alde egiten umeak.

Arroka beltza jo ta marruaz
austen dan itsaso otsak,
ari-malkuak iñur azitzen
ziozkan kolpe bakoitzak:
kolkuau jaso ez zezakean
biotz larrien tupotsak,
jai! mingarri bat kanporatu du
zizpiraz bere biotzak
jaiñ mingarria! nola eritzen
duen arantza zorrotzak.

Sartutzen ziran chimisten suak
beren koleran, urera,
ziruditela zufrez jo eta
itsasoare sutzera....
baña ez! zerbait azaldu zaio
begi larrien aurrera,
batel chiki bat gidariekiañ
olatuetan gaiñ-beera,
ia arraunka baztertutzen dan
itsasoaren ertzera.

—¡Azal zaitea zeru ederra!
¡azal zaitea zerana!
itsasoari ateratzeko
atzaparretan daukana:
jiñilik zaude! ¿Ez dezu aitzen

biotz on baten esana?
¿erantzun ordez bigaltzen nazu
argi sutsua?... jau lana!...
¿zer jarri nazu begiz aurrean?
¿zer da ikusi detana?

¡Nere Luisen batelchua da!—
dio ikaraz batetan,
—šebera chiki urratubakiñ
or dabilena bagetan:
¡Birjiña Ama! eskatzen dizut
esku gurutzetuetan—
arkaitz gañean chit fede biziz
belaunikatuaz bertan,
begi bustiak gora jasuaz
asi zan erreluetan.

Berriz chimi-tak dizdiatzen du
geiagotuaz argia,
baña batelik ezta azaltzen
eta arraun gidaria.
—¡Geldi zaitea apur bat—dio
chimisten argi sutia! --
turmoiak ere baziruditen
entzunik aren antsia,
ziotela jai!—¡Egizu negar!
¡egizu nai dan guzia!—

Zabaldutzen da garra bizia
mendi, bo da ta larrera,
zabaldutzen da amorratutzen
dana guzia sutzera:
arbol igarrak jo ta botatzen
ditu sustraitik lurrera,
suaren mingaiñ luze luzeak
goitzen dirala aizera,
diruditela kiskaldu bear
dutela zerua bera.

Turmoi dunbadak indarka datozi
goi beak lertu naiean,
arkitutzen da jo ta guzia
apurtutzeko gaiean:
ontan entzun da karrask otsa bat
arroka beltzen oñean
nork sartu dion dardar ikara
deskanatzeko añean,
lajiaz chimist sutsuak illa
bezela arkaitz gañean.

Izarrak illak argi gaberik:
chimistak danak nai sutu,
arkaitzak ere beldur beldur naiz
ez ote diran iztu;
nik eztakit gaur goi ortan zer dan:
eztakit zer dan gertatu,
eztu nai arrats izuti ontan
zeru illunak argitu,
eztu nai orren ona dalarik
eztu nai adiskidetu.

Jantzi zitea gala ederrez:
aguro jantzi zaitea,
udako arrats garbien gisa
argi loratuz betea:
izu etzerade orren gogorra!
zerade mancha gabea,
zuk erregu au entzungo nazu
zera guzien jabea,
zure eskuaz sosega zazu
lurreko inozentea.

¡Eztu entzun nai! ta eman dio
gau ichutuen ichura,
baga gañeko argi su-garrak
bildurtasuna, tristura;
itsasotikan ansi larri bat
sartzen da bere pechura....
—¡Nere Luis da! ¡Jesus maitea!—
erregutuaz zerura,
—¡Libra nazazu!—esan da goitik
saltatutzen da putzura.

Itzali dira zeruko suak;
ezta aizien chisturik,
itsasoare nekatu eta
arkitutzen da geldirik:
zeru zabala urdiñ urdiña
alaitua ta pozturik,
itsas choriat ezkutatuak,
guzia dago iñillik
eta eguzki eder garbia
edertasunez beterik.

Jo dubeneko kostalde dana
eguzki argien suak,
urtaz sarri itsas gañeko
apar nabarben urtsuak,
ur me mietan, itsas ertzean
ziruditela batuak,
ziruditela laztan batean
biak aiñ estu lotuak....
¡nonbait zeroak ala nai eta
arkitu ziran ituak!

VICTORIANO IRAOLA.

LA FIESTA DEL ARCA EN FUENTERRABIA

No pareciéndonos nunca trasnochada por lo curiosa, vamos á ocuparnos de la fiesta llamada del Arca que celebran anualmente el día 25 de Julio, Santiago Apóstol, los hermanos de la Cofradía de Mareantes de San Pedro de esta ciudad.

En primer término y por lo rara que resulta, daremos á conocer la forma en que dicha Cofradía, que la constituyen los patronos de lanchas—en su mayoría—y los tripulantes de las mismas, hace la designación de cargos el siguiente domingo á la festividad de San Pedro.

Terminados los Oficios Divinos de la mañana, á campana tañida, se reunen el Abad mayor, los tres Abades menores, los dos A'caldes de mar y los Hermanos cofrades en la Casa Capitular, bajo la presidencia del Alcalde. Abierta la sesión pública, los reunidos, incluso el mismo Alcalde, proceden en primer término á la designación de cargos, inscribiendo sus nombres en unas papeletas, que van, uno á uno, depositando en una urna preparada al efecto: un niño menor de diez años extrae de la urna seis papeletas y leídos los nombres contenidos en ellas son proclamados y reconocidos como electores.

Seguidamente el Sr. Presidente entrega á cada uno de los seis electores una papeleta en blanco para que en ella escriban el nombre y apellido de la persona que desean elegir para Abad mayor; y verificado, entregan, uno á uno, al Sr. Presidente que las deposita dobladas en la urna, y bien removidas dichas papeletas en ella, el niño extrae una sola entregándola al Presidente, quien lee en alta voz el nombre que contiene, teniendo y reconociendo como Abad mayor al que aparece inscripto en la papeleta extraída.

Con las mismas formalidades se procede al nombramiento de tres Abades menores y de dos Alcaldes de mar.

En las elecciones de este año han sido electos:

Abad mayor: D. Pedro José Zubillaga.

Abades menores: D. Ignacio Aguirre, D. Manuel Tife y D. Victoriano Oronoz.

Alcaldes de mar: D. Blas Higos y D. Hermógenes Berrotaran.

Conocida la forma en que efectúa la Cofradía sus elecciones, entraremos á hacer una reseña lacónica de la fiesta del 25 de Julio llamada del Arca.

A las dos y media de la tarde se puso en marcha la procesión cívica desde la Casa de la Hermandad y se encaminaron á la Casa Consistorial por el siguiente orden: la música de la ciudad, la antigua y meritoria bandera de la Hermandad, recientemente restaurada; una apuesta y gentil moza con vistoso y rameado mantón de Manila, portadora en la cabeza del Arca que contiene los caudales y alhajas de la Cofradía; el Abad mayor; los tres Abades menores y los dos Alcaldes de mar, llevando los seis cruzados sus pechos—como distintivo de sus cargos—con bandas negras de seda, de las que pendén simbólicas y artísticas llaves de plata, y en la mano unas varas de ballenas con puños de plata procedentes de estos cetáceos, cogidos en arriesgada pesca en alta mar por sus antepasados, á todos los cuales tocaba cesar en sus empleos; y por último los Hermanos cofrades, patronos y marinos de las lanchas pesqueras de este puerto.

La aparición en la calle Mayor, á los alegres acordes de la música, de los estampidos de innumerables voladores y del volteo general de campanas, resulta original y por demás pintoresca: una avalancha de forasteros, en su mayoría franceses, se estaciona en los puntos más convenientes para presencia tan original procesión y sacar fotografías de la misma: los balcones ocupados con gente del pueblo y con la numerosa colonia veraniega; todo, en fin, en esta parte de la Ciudad, ofrece un aspecto de inmensa alegría.

En el primer descanso de la Casa Consistorial son recibidos los Cofrades por los Sres. Alcaldes, Comandantes de los cañoneros francés y español estacionarios en el Bidasoa y Secretario de la Ciudad: depositan el Arca en el Salón de sesiones y pasa el Sr. Alcalde á ocupar la presidencia, teniendo á su derecha al comandante francés del «Javelot» y á su izquierda al comandante español del «Mac-Mahón». A una indicación del Sr. Presidente toman asiento todos los circunstantes, y comienza el Secretario á dar lectura á las cuentas del ejercicio que termina: hecho así y aprobadas las mismas por unanimidad, el Abad ma-

yor saliente hace entrega al entrante de las existencias en metálico y bajo inventario, de las alhajas, documentos, libros y efectos, y terminada dicha entrega, el Sr. Presidente hace aproximarse al nuevo Abad mayor, á los tres Abades menores y á los dos Alcaldes de mar, les impone las bandas de seda con sus simbólicas llaves, entrega á cada uno las varas de ballena y las tres llaves del Arca, en la que se custodian los caudales, alhajas, libros, documentos y demás efectos de la Cofradía.

Terminado el acto, que es amenizado por la música que se sitúa frente á la Casa Consistorial, salen todos á recibir al Clero Parroquial que se presenta en corporación á felicitar á los nuevos representantes de la Cofradía y saludar á los Hermanos cofrades. Otros años, una vez el clero en la Casa Capitular, se corría un toro embolado y ensogado por la calle Mayor, pero en el actual ha quedado suprimido este espectáculo por la prohibición superior que existe. Vuelve á organizarse la procesión de regreso á la Casa de la Hermandad situada en el populoso y pintoresco barrio de la Marina, en la misma forma que á lavenida, yendo el nuevo Abad mayor en medio de los Sres. Alcalde, Párroco y Comandantes de los buques estacionados francés y español, siguiendo á estos los Abades menores, los Alcaldes de mar, Clero parroquial, invitados y Hermanos cofrades.

Era esperado este año nuestro celoso y digno Diputado á Cortes, D. Rafael Picavea, hermano honorario de la Cofradía, pero á última hora se supo que en el momento de prepararse á venir se le presentó una comisión de cocheros de la capital quejándose de algún abuso que se cometió con los del gremio en la estación del Ferrocarril y tuvo que pasar á San Sebastián á arreglarles el asunto.

Una vez en la Casa de la Hermandad, los cofrades sirvieron á las autoridades é invitados un banquete compuesto todo de platos de pescado y mariscos, condimentados con esa gracia especial de que son los marinos únicos depositarios.

A los postres, el Comandante francés, reconocido profundamente á las atenciones de la sufrida y honrada gente de mar, se expresó en correcto español en estos términos: «Señores: Es un honor y un motivo de agradecimiento para mí el hallarme entre ustedes. Durante mis viajes tuve siempre las mejores relaciones con los españoles, con quienes los oficiales franceses, preferentemente solían alternar porque tenían y tienen para ellos los sentimientos naturales de una nación